

Las Religiones - Esperanza para un mundo inseguro

Una llamada (14.9.2022)

1. Un mundo inseguro

Vivimos en un mundo inseguro. Los desafíos para la humanidad son enormes:

- Las guerras bárbaras germinan en muchas partes del mundo; la amenaza de un exceso de ABC y desastres nucleares en zonas de guerra, son reales.
- El sensible sistema climático ha alcanzado el nivel de superar el margen catastrófico; si lo llegan a superar, el espacio vital en la tierra se va a ver amenazado.
- Las guerras, la desesperanza por la pobreza y las catástrofes climáticas ya han llevado a más de 100 millones de personas a migrar de sus países de origen; las tensiones políticas en varios países van en aumento.
- En los países ricos se ha puesto en marcha la informatización, que está cambiando la estructura social de forma similar a lo que sucedió en la época de industrialización.
- La pandemia ha eclipsado estos procesos y los ha relegado a un segundo plano. Mientras tanto estos procesos han llegado a la política.

2. Muchas personas están inquietas, el miedo se está extendiendo

Muchas personas sienten cada vez más estas situaciones amenazantes en su vida cotidiana. Los bosques están ardiendo en Europa. Los ríos tienen niveles de agua muy bajos sin precedentes. En otros lugares hay inundaciones. Debido a que el maíz y el trigo no pueden ser exportados libremente desde Ucrania, el riesgo de hambre se está agravando en muchas partes del mundo. Los precios de la energía están aumentando en todo el mundo. Incluso en los países ricos, el costo de vida se está volviendo excesivo para los más pobres. Tales experiencias inquietan a la gente, los asustan. El miedo y la falta de solidaridad crean una atmósfera de creciente rivalidad.

Algunos políticos populistas y religiosos fundamentalistas utilizan el miedo, las mentiras y la codicia para ampliar las brechas entre las naciones, las culturas y las religiones, aumentando el odio y la violencia mutuos, difunden el nacionalismo (el egoísmo nacional) y la xenofobia.

3. Buscar recursos de esperanza

En esta coyuntura mundial, nosotros, los firmantes de este apelo, junto con muchas personas de buena voluntad, buscamos signos de esperanza que nos ayuden a enfrentar el miedo y afrontar los desafíos con valentía. Esto no se puede lograr solamente prometiendo la seguridad. Sólo la fe puede dar la esperanza movilizándolo hacia acción. Cuanto más apremiante sea la situación mundial, más esperanza necesita el mundo. Sólo por eso los responsables y el pueblo no pierden la confianza en que los grandes desafíos pueden ser superados.

4. Las religiones como fuentes de esperanza

Las religiones del mundo fueron y son para millones de personas fuente de esperanza y fuerza para vencer el miedo, el egoísmo y la resignación. Son inspiración para alcanzar una vida solidaria a un nivel universal.

El gran anhelo de la humanidad unida en la justicia y la paz, por la que luchan y trabajan las religiones, no ha perdido nada de su fuerza y motiva cada vez más a las personas, especialmente en tiempos de inseguridad.

5. Sin embargo, las religiones son a menudo parte del problema, no la solución

Al mismo tiempo, somos conscientes de que las comunidades religiosas se encuentran en una situación delicada en este momento en el que se les necesita con tanta urgencia. Incluso muchos

creyentes, también el mismo Papa Francisco, admiten dolorosamente que las religiones (comunidades religiosas) a menudo son parte del problema y no parte de la solución.

- Las iglesias cristianas en Europa están perdiendo confianza por varias razones serias. A menudo son demasiado introspectivos, es decir, "enfermos", como lo diagnosticó el Papa Francisco.
- No sólo las iglesias cristianas, pero también el islam, experimenta en todo el mundo una profunda crisis de confianza. La alianza entre religión y violencia ya había dañado gravemente el cristianismo en Europa. La violencia terrorista religiosa amenaza la credibilidad de la comunidad musulmana mundial.
- Muchos están irritados (y con mucha razón) por la alianza entre los políticos rusos en guerra y el patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

6. Renovación de las comunidades religiosas por el bien del mundo

Sin embargo, hay fuerzas esperadoras en las religiones del mundo que rechazan y quieren superar esta trágica conexión entre Dios y la violencia. En su compromiso político con el mundo, las religiones deben orientarse hacia sus fuentes proféticas y no hacia los intereses de los poderosos. La verdadera religión convierte la violencia en amor universal. En esto radican la dignidad, la igualdad, la libertad, la justicia y la paz con todas las personas y con la naturaleza.

En esta situación tan difícil, nosotros, los signatarios de este llamamiento, pertenecientes a las diferentes comunidades de fe, nos dirigimos a nuestros feligreses, a las comunidades de fe y a todas las personas de buena voluntad.

Queremos recordar urgentemente a nosotros mismos y a todos:

- Que todas las comunidades religiosas necesitan un autorreflexión crítica y esfuerzos de autodesarrollo y renovación para recuperar la credibilidad y la autoridad moral, que a menudo se pierde con razón. La reforma interna y la memoria teológica de la historia son parte de la esperanza que necesitamos.
- En este momento, si las comunidades religiosas han de ser instrumentos de reconciliación y paz, deben superar todas las manifestaciones de rivalidad mutua, luchar por una cultura de reconocimiento y respeto mutuo.
- Todas las comunidades religiosas necesitan el coraje y la humildad de la "auto-trascendencia", es decir, de abstenerse de sí mismas y de superar su "narcisismo colectivo" para no sólo perseguir sus intereses institucionales e ideológicos, sino también para asumir su responsabilidad compartida por nuestra casa común.

7. No agonía, sino dolores de parto

El Papa Francisco -en consonancia con el Concilio Vaticano II (Nostrae Aetate 2)- está muy interesado en que las religiones y todas las personas de buena voluntad trabajen juntas por el bien del mundo. En el documento sobre la fraternidad de todos los pueblos para la coexistencia pacífica en el mundo, recuerda, junto con el gran imán Ahmad Al-Tayyeb, que Dios "creó a todos los pueblos con los mismos derechos, los mismos deberes y la misma dignidad y los llamó a vivir juntos como hermanos y hermanas". Las religiones alimentan la esperanza de que los desafíos actuales que devastan el mundo no sean las agonías de la tierra y de la humanidad, sino los dolores de parto de un mundo para que los pueblos vivan en justicia, paz y en armonía con la naturaleza.

Los primeros firmantes

Tomás Halik	Sociólogo y teólogo, Praga
Anette Schavan	Ex Ministra Federal de Alemania, Ulm.

Paul M Zulehner	Teólogo pastoral, investigador religioso y de valores, Viena
Maram Stern	Secretaria General del Mundo Judío Congreso , Bruselas y Nueva York
Alberto Meloni	Historiador, presidente de la Academia Europea de Religión, Bolonia.
Kasper Mariusz Kaproń OFM	Liturgista, docente de la Facultad de Teología San Pablo – Cochabamba, Bolivia
Massimo Fagioli	Teología y Estudios Religiosos, Universidad de Villanova, Philadelphia